

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 23, 24



*Guardando los Mandamientos, el
Corazón de Piedra y la Mente Carnal*

*El Pueblo Que Dificilmente
Tiene Esperanza*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Sembradores de la Semilla

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, comenzando en la página 37.

“Los sembradores de la semilla tienen una obra que hacer en cuanto a preparar los corazones para que reciban el Evangelio. Se presenta la palabra con demasiado sermoneo y con muy poca obra de corazón a corazón. . . De modo que los sembradores tienen algo que hacer para que la semilla no sea ahogada por las espinas o perezca debido a la poca profundidad del terreno. . . Cada creyente. . . Debe enseñársele que no ha de ser meramente salvado por el sacrificio de Cristo, sino que ha de hacer que la vida de Cristo sea su vida, y el carácter de Cristo su carácter. Enséñese a todos que han de llevar cargas y deben sacrificar sus inclinaciones naturales. Aprendan la bendición de trabajar para Cristo, imitándolo en la abnegación, y soportando penurias como buenos soldados. Aprendan a confiar en el amor de Cristo y a descargar en él sus congojas. Prueben el gozo de ganar almas para Él. En su amor e interés por los perdidos, perderán de vista el yo; los placeres del mundo perderán su poder de atracción y sus cargas no los descorazonarán.”

Vamos a orar que podamos darnos cuenta que no somos salvados meramente por el sacrificio de Cristo sino que hemos de esforzarnos para ser como Él en vida y carácter, y mientras nos interesamos en la salvación de otros, nuestras propias vidas serán refrescadas; que hagamos más obra de corazón a corazón; que debemos llevar cargas y sacrificar las inclinaciones naturales. Así los placeres del mundo perderán su poder de atracción, y sus cargas perderán su poder de descorazonar.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

GUARDANDO LOS MANDAMIENTOS, EL CORAZÓN DE PIEDRA Y LA MENTE CARNAL

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 17 de enero de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro texto de la Escritura se encuentra en Apocalipsis 22:14, 15.

Apoc. 22:14, 15 – “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.”

Aquí vemos que sólo los que guardan sus mandamientos tienen el derecho de entrar en la ciudad. Cuando la obra de salvación sea terminada y el pueblo congregado en el hogar, serán los que todavía guardarán los mandamientos de Dios, aún después que el pecado sea erradicado. Sin embargo el pecado no puede ser erradicado mientras la ley es transgredida, porque la transgresión de ella es pecado (1 Juan 3:3, 4). Vemos que los mandamientos de Dios son eternos y únicamente cuando los cristianos comiencen a vivir la vida que la Palabra de Dios apoya, se encontrarán a sí mismos viviendo sobre la ley; sólo entonces serán libres de transgresión.

Finalmente, si los mandamientos de Dios son eternos, entonces ellos deben haber existido siempre. El Sábado que fue hecho y santificado en la semana de la creación, antes que viniera el pecado, está contenido en los mandamientos. Y, también, Adán no hubiera podido pecar si el mandamiento, “No tendrás otros dioses delante de mí,” no hubiera estado entonces en existencia.

Rom. 7:7 – “¿Qué pues diremos? ¿Es pecado la ley? ¡En ninguna manera! Pero yo no hubiera conocido el pecado a no ser por la ley; porque no conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.”

Vemos que la declaración inspirada de San Pablo coloca los diez mandamientos en el mismo marco del Evangelio. Él declara que sin los mandamientos, los seguidores del Evangelio no conocerían lo que es pecado.

Rom. 7:8-10 – “Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado estaba muerto. Y antes yo vivía sin ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y el mandamiento que era para vida, encontré que era para muerte.”

Aquí vemos que la ley no salva sino condena, y que sin la ley no habría pecado. La ley no salvó a Adán y a Eva, sino que los juzgó indignos del Árbol de la Vida y de un hogar en el Edén. De hecho, los sentenció a muerte. La ley es sólo un maestro de justicia. Eso es todo. No es un salvador.

Rom. 7:12-14 – “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y

bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡En ninguna manera! Sino que el pecado, para mostrarse pecado, obró en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento, el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido bajo pecado.”

La gente que obedece la ley de un estado piensa que es un excelente estatuto de libertad, pero los que se deleitan en pecar, para ellos la ley es anatema. Cualquier asesino que por ley ha sido sentenciado a muerte, naturalmente no se deleita en la ley que lo sentenció ni en la gente que ejecutó su sentencia. Si el tal tuviera su propia manera, aboliría la ley. Todos los criminales también se desharian de la ley de Dios, porque la ley es espiritual y ellos son carnales vendidos al pecado.

¿Qué pasaría si no hubiera ley en el Reino de Dios, ninguna ley contra el asesinato y el robo o contra la envidia y los celos? ¿Quién querría estar en el Reino aún por un momento? Si tal fuera el caso, por supuesto, entonces estaríamos mejor en los reinos del mundo.

Además, el decálogo, no es sólo un código moral, sino también físico, porque pecar contra la ley involucra también a los descendientes del pecador. Éste visita *“la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.”* Éxo. 20:5.

Por consiguiente, todo descendente de Adán es también naturalmente nacido en pecado, es dado a pecar:

Rom. 7:15 – “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.”

Siendo tal la suerte del hombre, el hombre carnal aborrece la ley de Dios, y más así porque ésta se opone a su voluntad.

Rom. 7:16 – “Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.”

Si uno se abstiene de robar, consciente que la ley es buena y efectiva, aunque por naturaleza podría gustarle la idea de robar.

Rom. 7:17-23 – “De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer hacer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. Hallo pues una ley, que cuando quiero hacer el bien, el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.”

Vemos aquí, que nacemos con la ley del pecado en nosotros, y es absolutamente necesario para la ley de Dios restringirnos de pecar.

Rom. 7:24, 25 – “¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.”

Si, Dios y su ley en nuestras mentes, lo cual adquirimos únicamente por el estudio de la Palabra

de Dios que es nuestra única esperanza para la victoria sobre la ley del pecado y la carne.

Rom. 8:1 – “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

En el momento que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, todas nuestras transgresiones contra la ley son borradas y pagadas por la muerte de Cristo. Si no fuera este el caso nosotros mismos tendríamos que pagar la penalidad de la muerte, de la cual no hay resurrección para vida eterna.

Rom. 8:2 – “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”

Aquí el apóstol introduce otra ley, la ley del Espíritu de vida –tres leyes en total: (1) la ley de los diez mandamientos, (2) la ley de la carne, (3) la ley del Espíritu de vida. Pero recordemos que esta tercera ley, es en Cristo y nos hace libres de la ley del pecado y muerte solamente si estamos en Él.

Rom. 8:3-11 – “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente carnal es muerte, pero la mente espiritual, vida y paz.

“Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios,

ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

Es nuestro privilegio tener el mismo Espíritu que estaba en Cristo. De hecho, debemos tener ese Espíritu si hemos de caminar en novedad de vida y si hemos de tener una parte en la resurrección de los justos.

Del discurso de Pablo vemos que ser un cristiano significa cuidar cada paso que se hace y pelear contra su propia carne para que no caiga voluntariamente en el abismo del cual no hay escape. Además, los cristianos no pueden pecar; su justicia en Cristo está absolutamente asegurada porque Cristo ha pagado la penalidad por sus pecados pasados. Además de esto, si accidentalmente peca, tiene un Abogado para pelear su caso, a Jesucristo el justo. Así es que aunque el justo caiga siete veces al día, se levanta y aun continúa la carrera y finalmente gana.

Pero supongamos que usted tendría que luchar para guardar los mandamientos de Dios en el Reino de Dios durante toda la eternidad, ¿tendrá que luchar como usted lucha ahora? Supongamos que la ley de la carne estuviera con usted para siempre –

¿Qué entonces? ¿Estaría entonces tan ansioso como lo está ahora por un lugar en el Reino? Dios nos dice que esperar.

Jer. 31:31-34 – “He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice el Señor. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”

Aquí está una promesa de un contrato nuevo, un pacto nuevo. No es de la clase que Dios hizo con nuestros predecesores en el día que salieron de Egipto, el día que Él escribió los mandamientos en tablas de piedra y así guardarlos. En lugar de esto Él hace un pacto nuevo, un pacto para escribirlos en nuestros mismos corazones. Entonces cada uno de nosotros por consiguiente le conocerá sin tener que ser enseñado.

Sin embargo, note que Él no ha de hacer una ley nueva, sino un *pacto* nuevo, un contrato nuevo para guardar la ley. La diferencia es que en lugar de escribir la ley en las tablas de piedra, Él las escribirá en las tablas de carne del corazón, la silla

que la ley del pecado ahora ocupa.

Vemos que este pacto será hecho tanto con la casa de Israel como con la casa de Judá – con todo el pueblo de Dios.

Recordemos que la Escritura no dice que no podemos guardar la ley mientras está escrita en las tablas de piedra, sino que definitivamente dice que podemos, porque los que quebrantaron la ley son reprobados de hacerlo. Por lo tanto, podemos aun ahora incómodamente guardar los mandamientos aunque ellos todavía estén escritos en piedras. Por causa de conveniencia la mayoría de los cristianos desean que la ley fuese abolida, y algunos se hacen creer que ha sido abolida, aunque la única ley que ha sido abolida es la ceremonial, la ley de los sacrificios, la sombra del Cordero de Dios.

¿Qué diferencia habría si la ley fuera escrita en piedra o en nuestros corazones? – La experiencia de Nabucodonosor rey de Babilonia revela la respuesta.

Si el rey hubiera sido forzado a vivir con las bestias, en un establo o en el campo, él se hubiera suicidado. Pero tan pronto como Dios quitó su corazón de hombre y puso en él un corazón de buey, el rey estaba perfectamente contento de estar con el ganado y totalmente descontento de vivir en su palacio.

Si lo mismo fuera hecho a alguno de nosotros, nuestros deseos serían los mismos que los del rey. De igual manera, cuando el corazón de piedra sea quitado de nosotros, y el corazón de carne con la

ley de Dios escrita y puesta en nosotros, encontraremos entonces totalmente inconveniente pecar y más deleitable guardar los mandamientos de Dios. Y así usted no necesita temer el tener que luchar para guardar la ley de Dios en el Reino como lo hace aquí. Usted estará entonces perfectamente feliz de vivir una vida sin pecado. De hecho usted no querrá pecar más de lo que ahora quiere morir.

¡Verdaderamente maravilloso! Pero ¿cuándo podemos esperar que se lleve a cabo este milagro? Para encontrar la respuesta a esta pregunta necesitamos conectar la profecía de Jeremías con la profecía de Ezequiel del mismo evento:

Jer. 31:8 – “He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los confines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que da a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.”

Eze. 36:24-28 – “Y yo os tomaré de las naciones, y os reuniré de todas las tierras, y os traeré a vuestra propia tierra. Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.”

Los registros de los dos profetas claramente señalan el tiempo en que este milagro será realizado en el corazón de todo el pueblo de Dios. Ambos profetas lo hacen tan claro como puede ser hecho, que este cambio de corazón se lleva a cabo en la Tierra Santa, Palestina, al comienzo del Reino que Dios prometió establecer “en los días de estos reyes” (Dan. 2:44), no después de sus días. Además Él dice que nos tomará de entre los gentiles y nos reunirá de todos los países y nos llevará a nuestra propia tierra (Eze. 36:24), la tierra en la que habitaron nuestros padres (Eze. 36:28). “Entonces,” en ese tiempo, dice la Inspiración, no antes, esparcirá agua limpia sobre nosotros, nos limpiará de todas nuestras inmundicias y de todos nuestros ídolos. También, un corazón nuevo pondrá dentro de nosotros (Eze. 36:26). Él nos dará su Espíritu y hará que andemos en sus estatutos y guardemos sus derechos (Eze. 36:27). Lea estas escrituras por sí mismo y vea si dicen todo lo que yo estoy tratando de decirle lo que ellas dicen.

Jer. 31:35-40 – “Así ha dicho el Señor, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; el Señor de los ejércitos es su nombre: Si estas leyes faltaren delante de mí, dice el Señor, también la simiente de Israel faltará para no ser nación delante de mí para siempre. Así dice el Señor: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que han hecho, dice el Señor. He aquí que vienen días, dice el Señor, en que la ciudad será edificada al Señor, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb,

y rodeará a Goa. Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo al Señor; no será arrancada ni destruida más para siempre.”

La gente puede creer todo lo que desee creer, pero nosotros creeremos en la Biblia. Yo sé que esto es lo que la Biblia enseña, y que este es el plan de Dios para estos eventos. Y puesto que este es el programa de Dios para la purificación de su pueblo, y para que ellos reciban el corazón nuevo, nuestro mensaje llega a ser importante sobremane-
ra para todo el que desee estar en el Reino. Nosotros sólo podemos poner nuestro corazón y nuestra alma en la obra, luego dejar a Dios los resultados. Si alguna vez tuvimos que ser todo para Dios y no para el yo, es ahora.

EL PUEBLO QUE DIFÍCILMENTE TIENE ESPERANZA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 24 de enero de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

El texto de nuestro tema para esta tarde se encuentra en Proverbios 29:18

Pro. 29:18 – “Sin profecía el pueblo perece; mas el que guarda la ley es bienaventurado.”

Al comienzo de nuestro estudio averigüemos hasta que grado esta escritura ha sido cumplida. Recordemos que en los días de Moisés los egipcios no tenían visión, pero los hebreos si tuvieron una visión y un profeta para interpretar la visión. Con este don entre ellos cuando vinieron contra el Mar Rojo los hebreos fueron preservados, pero los egipcios perecieron. “El hombre sabio,” vemos, no estaba adivinando cuando dijo “Sin profecía el pueblo perece.”

Supongamos que aunque el pueblo tuviera una visión, pero no un intérprete para la visión. ¿Qué entonces? Veamos: Recuerdan que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tuvo una visión de noche pero no tenía un intérprete, no, ni uno entre todos sus hombres sabios en el reino. Por consiguiente como ellos eran incapaces de interpretar su visión (Dan. capítulo 2), se decretó que ellos debían ser muertos, y ellos hubieran perecido si Daniel, el hombre de Dios, no hubiera estado en la tierra para interpretar la visión del rey.

También Faraón tuvo una visión pero no tenía intérprete. Y si José no hubiera estado en la tierra de Egipto para interpretar la visión del rey, los egipcios y todo el mundo antiguo hubiera perecido durante los siete años de hambre. Vemos que lo que la Biblia dice, es cien por ciento verdadero.

Ahora permítanme hacerles una simple pregunta. Si el pueblo sin una visión y sin un intérprete perece, ¿cómo entonces tendrán la visión y el intérprete? San Pedro da la clave.

2 Ped. 1:19, 20 – “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una luz que alumbra en lugar obscuro, hasta que el día esclarezca y la estrella de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.”

Aquí se nos dice que la profecía, una visión, es la prueba decisiva por la cual juzgar lo que la Verdad bíblica quiere decir; es decir, si la cosa no está en profecía, si no hay visión de que ésta se encuentra en los escritos de los profetas, entonces no hay verdad en ella. Si, las visiones de los profetas han de ser nuestras visiones si hemos de ser preservados. Él declara que la profecía no puede ser de interpretación privada más de lo que fueron las visiones de Nabucodonosor y de Faraón, que los hombres sabios de cualquier pueblo no son capaces de interpretar las profecías secretas de Dios. ¿Por qué?—

2 Ped. 1:21 – “Porque la profecía no vino en tiempo pasado por la voluntad del hombre, sino que santos hombres de Dios hablaron siendo guiados por el Espíritu Santo.”

Esto es exactamente por qué la profecía no puede ser de particular interpretación, no sin el Espíritu que dictó las profecías a los hombres santos de la antigüedad. Por lo tanto, las profecías no son interpretadas por la voluntad de los hombres, sino por el Espíritu de Verdad, “el Espíritu de Profecía,” el mismo Espíritu que dictó las profecías. Esto, vemos, no es idea mía. Es el lenguaje claro de la Biblia. Pero quizá todavía hay duda en sus mentes, y si es así haríamos bien en hacerle otra prueba a la Biblia.

Por lo tanto, consideremos de nuevo los reyes de Babilonia y de Egipto. Ambos reyes dieron la oportunidad a sus hombres sabios para interpretar algunas de las cosas de las cuales ahora encontramos en la Biblia. Los reyes de esas tierras antiguas dieron a sus hombres sabios no sólo la oportunidad de atraerlos con ricas recompensas por interpretar las visiones, sino aun amenazarlos de muerte si fracasaban en hacerlo. Esto es verdad especialmente en Babilonia. Sus hombres sabios fracasaron y aun abierta y sabiamente admitieron que revelar las cosas secretas de Dios no eran sus oficios.

¿No son estas pruebas suficientemente fuertes para convencer a algunos de ustedes que las cosas secretas de Dios, tales como las profecías ocultas, no son reveladas por hombres finitos, – no, ni siquiera por el diablo, que cuando Dios quiere que una cosa sea secreta, permanece oculta hasta que Él mismo la revela? Entonces cuando es revelada todos han de saber que Dios mismo está obrando. Por consiguiente ¿no se están haciendo insensatos los hombres sabios de hoy al ventilar sus interpretaciones privadas de las Escrituras no reveladas?

Es bastante difícil para la mente promedio admitir que está equivocada, entonces por favor dígame

¿cuán fácilmente nuestros hombres sabios admitirán sus errores, quienes piensan de sí mismos mantenerse sin par? Porque eso es exactamente lo que deben hacer a sus audiencias si ellos mismos han de aceptar alguna vez las profecías cuando son reveladas por el mismo Espíritu Santo. Y si ellos no desisten de sus interpretaciones privadas y toman la interpretación del Espíritu, ¿no pecarán contra el Espíritu Santo?

A los hombres sabios de Caldea y Egipto no se les permitió avanzar en sus ideas privadas en cuanto a lo que podrían significar las visiones del rey, así que al último fue un asunto fácil para ellos decir “no sabemos.” Pero no fue del todo fácil para los sacerdotes, los escribas y los fariseos en los días de Cristo retractarse de lo que le habían enseñado al pueblo, y tampoco será fácil para los intérpretes privados de hoy, aunque sepan que tal confesión honesta y penosa los haría grandes héroes.

Las interpretaciones privadas de hoy han dañado y confundido al mundo más que en ningún otro tiempo. Mire al mundo de hoy hecho pedazos en sectas. Han separado al cristianismo en cientos de sectas, pedazos de todos tamaños, uno en desacuerdo con el otro. ¿Quién puede decir que sus diversas interpretaciones privadas de las Escrituras son inspiradas, confiables, o capaces de servir para algo sino para causar que los cristianos riñan y discutan entre sí sobre teorías y doctrinas? ¿Están estos presuntuosos intérpretes de las Escrituras trayendo a los cristianos a un acuerdo, capacitándolos para un segundo Pentecostés? ¿O los están dividiendo e incapacitando? ¿No se están haciendo insensatos a los ojos del mundo no-cristiano? Es claro ver que ni siquiera son tan sabios como los hombres sabios de los días de José o del tiempo

de Daniel. Suena fuerte, lo se, pero sería peor dejarlos durmiendo sin hacer algo para despertarlos. Nadie puede mirar un hombre ciego caminando en un puente abierto sin hacer algo para prevenirlo de caer precipitadamente al río. Si ellos no abren sus ojos ahora, entonces ¿quién puede decir que no son el pueblo que difícilmente tiene una esperanza?

Sus interpretaciones teóricas de las Escrituras están fomentando discordias dentro de toda denominación y ¡al mismo tiempo sus adeptos oran y hablan de haber recibido o de esperar recibir el don del Espíritu! Ellos oran, no para tener el don de interpretación inspirada, no para tener sus interpretaciones privadas corregidas, o para conocer la Verdad más completamente, sino que ¡oran para recibir el don de hacer milagros! Si, eso es todo lo que ellos buscan. ¡Qué presunción! ¡Y qué insulto a la Inteligencia!

Milagros, ¿con qué propósito? –Por ningún otro que confundir aún a una más grande multitud con sus interpretaciones privadas. Ellos pueden engañar a los hombres pero yo les digo, ellos nunca pueden engañar a Dios, y es mejor que no lo sigan intentando más.

Ahora, supongamos que tenemos una visión y también un intérprete, pero no tenemos fe. ¿Qué entonces? – si tal es nuestro caso, entonces creo que en tal estado desventurado de la mente sería mejor que no tuviéramos ni visión ni intérprete, porque si tenemos ambos una visión y un intérprete, pero no tenemos fe, seríamos responsables de rechazar a ambos, y así pecar doblemente contra el Espíritu Santo. Entonces nos encontraríamos aun más en una situación poco envidiable de la

que estuvieron los judíos.

No hay perdón por pecar contra el Espíritu Santo, contra la Inspiración, porque una vez rechazada no hay nada más por lo cual un pecador pueda ser traído a Cristo. Por consiguiente no hay más esperanza para el tal, porque no hay nada más que el cielo pueda hacer para despertarle a su pobreza, y de ahí que no hay más remedio, no hay perdón de pecado.

Pero uno puede decir, “Yo tengo fe en la Biblia, en la Palabra de Dios.” Podemos tener aun más fe en la Biblia que la que tuvieron los judíos, pero si tal fe unilateral fue un daño para los judíos, entonces ¿qué sería para otros? No, los judíos no fueron condenados por falta de fe en la Biblia, sino por no tener fe en los mensajeros de Dios, por no tener fe en los profetas y sus interpretaciones de las Escrituras. Además, tener fe en la Biblia sin tener fe en el Intérprete que dictó la Biblia es tan bueno como admitir que el pan es en verdad el sostén de la vida, sin embargo, rehusarse a tomar un bocado de él. Veamos que tiene que decir la Biblia misma con respecto a tales desventurados:

2 Cró. 36:14-17 – “Y también todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa del Señor, la cual Él había santificado en Jerusalén. Y el Señor, el Dios de sus padres, les envió amonestaciones por medio de sus mensajeros, levantándose temprano y enviándoselas, porque Él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor del Señor contra su pueblo, y no hubo ya remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de los

caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos.”

Vemos que los transgresores aquí mencionados no fueron dejados a la matanza simplemente porque eran grandes pecadores; Dios tuvo compasión de ellos mientras pecaban, y envió mensajeros para corregirlos e iluminarlos. Pero después que rechazaron sus mensajes y mataron a sus mensajeros llenos del Espíritu, pecaron contra el Espíritu Santo, entonces no había nada más que Él pudiera hacer sino dejar que sus enemigos los destruyeran.

Consideremos otro ejemplo, éste en el tiempo de Jesús. Los judíos en su tiempo tenían una fe aun más grande en las Escrituras que cualquiera antes que ellos. Con las Escrituras acusaron, probaron y crucificaron al Señor. En lo que ellos no tenían fe era en las *interpretaciones* de Jesús de las Escrituras. Como resultado, algunos años más tarde su ciudad fue destruida y todo el que se encontraba allí fue quemado como ratas, solamente porque fracasaron en prestar atención a las instrucciones de Jesús:

“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.” Luc. 21:20-22

Vemos que sin visión el pueblo perece. Y también sin un intérprete y sin fe del mismo modo perece.

Y por eso es que “el Espíritu de Profecía” es una necesidad absoluta para el pueblo de Dios en todas las generaciones.

Sabemos que hoy el laodiceanismo está en una situación peor que cualquier pueblo en cualquier otro tiempo porque por protestar que no hay necesidad de profetas, ninguna necesidad de más verdad, ellos ya los han rechazado, si, en realidad los han matado. Si ellos no esperan más verdad y si Jesucristo mismo viniera con más verdad ¿no lo crucificarían también? Se que no estoy haciendo una declaración irreflexiva, ni tampoco exagerando, y también se que la Biblia me sostendrá en lo que estoy diciendo, de otra manera no lo diría.

Ya hemos visto ahora que las Escrituras no son de interpretación privada y que el cristianismo como un todo no tiene intérpretes inspirados, divinamente asignados, ni siquiera pretende tener uno, y que el pueblo está tan confundido como estaban los edificadores insensatos de la torre de Babel cuando su lenguaje fue reemplazado con diversos lenguajes.

Ahora, si esta es la Verdad que hace a uno libre, y si viene únicamente a través de la Inspiración, y si el cristianismo fracasa en reconocer esto y no le da así oportunidad a Dios de salvarlo, entonces, ¿cual ha de ser su suerte, y también la suerte de la iglesia misma? Usted sabe la respuesta.

La raíz de este error, no obstante que brota del corazón de la iglesia que profesa ser la luz del mundo, porque ella se siente rica y enriquecida, sin necesidad, ni de Verdad y ni de profetas a pesar del hecho que el Señor mismo le dice que es desventurada, miserable, pobre, ciega, y desnuda, y a punto de ser vomitada, y en necesidad de todo (Apoc. 3:14-18). Pasar por alto esta acusación y

todavía decir que no tenemos necesidad de nada es insultar al Señor y acusar a Dios de haber abandonado la tierra, la Iglesia y al pueblo, y dejarlos para que todos hagan lo mejor que puedan en su confusión y seguridad carnal, esperando levantarse a sí mismos de su engaño por las correas de sus botas.

Hay solamente una cosa que su pueblo ha sido enseñado a tener cuidado, y eso es cuidarse de falsos profetas, y como el pueblo no se da cuenta que no puede haber falsos donde no hay verdaderos, ¿no puede usted ver la contradicción de ellos? “¡Qué mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo está bien cuando todo anda mal!” – *Testimonios para la Iglesia*, t. 3, pp. 179, 180: *Joyas de los Testimonios*, t. 1, p. 327. Digo terrible, y significa terrible, porque si siguen imaginando que son ricos y se han enriquecido, y que de ninguna cosa tienen necesidad, mientras están destituidos de todo, ciertamente serán “vomitados.”

Si despiertan a su pobreza, este será el milagro más grande desde el comienzo del mundo. Digo que será el más grande porque no sienten necesidad de la ayuda de Dios a través de la Inspiración, no esperan nada, están prejuiciados, son desconfiados y están temerosos de todo el que no esté de acuerdo con sus ideas preconcebidas. Por consiguiente son aun más difíciles de alcanzar con la Verdad salvadora de hoy que lo que fueron los judíos de ayer.

¿Permanecerá la Iglesia para siempre en su auto-engaño o despertará a su gran necesidad? Tendremos estas preguntas contestadas si vamos al Apocalipsis:

“Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra

abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. . . porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.” Apoc. 12:16, 17; 19:10.

Aquí está la respuesta de la Biblia la cual dice que habrá un pueblo que tendrá el Testimonio de Jesucristo al tiempo que la tierra traga el río – los hipócritas. Y puesto que este incidente es aun futuro, muestra que ha de haber un profeta en la Iglesia, porque la interpretación de la Biblia del “Testimonio de Jesucristo,” es “el Espíritu de Profecía” (Apoc. 19:10). Notaremos que la primera parte del versículo 10 de Apoc. 19:10 explica que el Espíritu de Profecía es traído a ellos por un hombre, un “siervo,” y que los que lo reciben sienten que lo adoran a él, pero él los dirige a adorar a Dios y no al hombre.

El remanente que es dejado, los santos que no fueron sorbidos por el río del dragón cuando la tierra abrió su boca, notamos que tienen el “testimonio de Jesucristo,” el Espíritu viviente de la Profecía activo en su medio. Por lo tanto, la Iglesia no dormirá para siempre, el verdadero pueblo de Dios despertará a su pobreza, se beneficiarán de esta animadora llamada, pero el río del dragón llenará las entrañas de la tierra.

Nadie se engañe a sí mismo pensando que la Biblia misma es el Espíritu de Profecía activo. Seamos el pueblo verdadero de Dios, pensadores lógicos, no buscadores de anzuelos en que engancharse. Sabemos que la Biblia, sin el canal humano es tan inactiva como si sólo fuera tinta y papel. Además, también el Espíritu separado del hombre es

inactivo: También Él obra a través del agente humano. De aquí que sin un intérprete inspirado las profecías secretas y el Espíritu que las revela son inactivos. Además, ¿cómo podría decirse de un grupo en particular que tiene el Espíritu de Profecía, cuando todas las sectas en el cristianismo tienen la Biblia?

El remanente, quien tiene el Espíritu de Profecía entre ellos es dirigido a guardar los mandamientos de Dios, mientras que el resto del mundo, por la influencia del dragón, los persigue. En esta luz, otra vez se ve que un remanente escapará del actual auto-engaño que ha confundido a todo el mundo cristiano.

Finalmente, ¿qué podría ser el río del dragón que procede de su boca sino los intérpretes de las Escrituras impulsados por el dragón a través de los cuales él espera causar que la iglesia sea destituida?

Verdaderamente, los profetas que se han nombrado a sí mismos en el Israel de hoy son más en número que los profetas en el tiempo de Elías. Aquí hay un hecho que sólo las personas sordas y ciegas tratarían de negar. No, no me es placentero revelar esta verdad, lo hago sólo porque debo hacerlo. Dios quiere que su pueblo tenga la Verdad, y no tengo otra alternativa sino decirlo.

Este río contra el cual la Iglesia perpetua está luchando para seguir su camino, se nos dice que será sorbido por la tierra. Será quitado como fueron los profetas que se eligieron por sí mismos en el tiempo de Moisés: a saber, Coré, Datán y Abiram, "Príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre." Núm. 16:2. Estos y todos sus seguidores y simpatizantes perecieron. "Abrió la tierra

su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes” Núm. 16:32.

Aquí tenemos el tipo y el ejemplo también, mostrando que lo que fue hecho en el tiempo de Moisés con los hombres que trataron de promoverse a sí mismos al oficio del Espíritu de Profecía, será hecho con los hombres que aspiran al mismo oficio en nuestro tiempo. Ellos son el pueblo que difícilmente tiene esperanza.

Así es que los que son llamados a enseñar lo que el Espíritu de Profecía les revela no deben aspirar a interpretaciones privadas no inspiradas de las Escrituras. Si lo hacen, ellos y todos los que los siguen tendrán su recompensa a menos que se arrepientan.

Gál.3:1-3; 4:16 – “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad?... ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” “¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, porque os digo la verdad?”

Permítanme mostrarles otra vez al pueblo que está en el más grande peligro de fracasar en servir al Señor como el Espíritu dirige. Esto lo podemos ver de nuevo de los ejemplos del pasado. Puedo ir tan lejos hasta Caín y Abel. Caín fue el primogénito de Adán, y de acuerdo a la regla de la Biblia, el primogénito había de ser el líder, el sacerdote. De esta experiencia sabemos que él, el líder, el ministro en la familia, fue el primero en la historia que adoró de acuerdo a sus propias interpretaciones privadas de la religión. Y por el fracaso de Abel en seguir la manera de adoración de Caín, Abel fue muerto por las propias manos de Caín.

A continuación los llevaré al tiempo de Abraham. Sabemos que Ismael fue el primogénito de Abraham e Isaac su segundo. Ismael el primogénito, nacido de la carne, persiguió a Isaac que nació del Espíritu.

Luego, llegando hasta los gemelos de Isaac, Esaú y Jacob: Esaú era el hombre poderoso del día y el primogénito en el hogar; él era el primogénito para guiar en el servicio de Dios. Pero también él estaba más interesado en cazar que en la obra del Espíritu. Él puso muy poco valor en la obra del Espíritu que vendió su primogenitura por un plato de lentejas. Y a pesar de esto, todavía esperaba la bendición prometida de su padre, pero ¡la Providencia intervino! Cuando descubrió su pérdida, por supuesto, él como el Caín antiguo, buscó matar a su hermano.

En el tiempo de Moisés encontramos el mismo espíritu obrando por medio de los primogénitos, porque todos los que eran de veinte años o mayores cuando salieron de Egipto, perecieron en el desierto, con la excepción de Caleb y Josué.

De estos ejemplos en los días de nuestros tipos, vemos que los que son primeros y los que son poderosos, cuya primogenitura en la iglesia les da el privilegio de dirigir al pueblo, están en el más grande peligro de errar o perder sus almas. Pero con semejante cuadro tan claro ante ellos por medio de estos ejemplos bíblicos, esperamos que se vuelvan en contra del dragón antiguo y salgan de sus garras. Si ellos salen de ellas, verdaderamente serán considerados como hombres valientes de Dios como fueron los tres hebreos después que salieron del horno de fuego y como Daniel después de salir del foso de los leones.

“Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz;

porque ¿de qué es él estimado?” Isa. 2:22. Hermano, hermana la Verdad Inspirada es lo único que cuenta, y solamente cuando usted mismo investiga y personalmente decide tomar su posición aunque todo el mundo la rechace y se aparte de usted. Por lo tanto no nos dejemos llevar más por la marea como una piedrecilla con las olas del mar. Debemos ser hombres y mujeres de resistencia y estabilidad si hemos de seguir a Dios y su Verdad.

Ahora hemos visto claramente que los que tomaron tal posición como la Verdad aquí presenta, fueron los héroes de Dios en el pasado, y tales deben ser sus héroes de hoy, aunque sean perseguidos, burlados y arrojados como lo fueron los que fueron antes de ellos.

La victoria sobre cada fracaso puede ser ganada por la *visión* divina, la *interpretación* divina, la *fe* divina. Vemos que estas tres son inseparables y solamente estas tres guían a Cristo y a la vida eterna. Esto es verdaderamente la justicia de Cristo no empañada con el oropel de los hombres.

Por supuesto, tendrá que enfrentar la oposición, pero así lo hizo el Señor mismo. ¿Es usted más grande que Él? Sin embargo, hay una cosa que los enemigos de la Verdad no pueden hacer, y eso es, ellos no pueden ganar un argumento contra la Verdad, que sólo dan algo por bueno. Su único propósito es quitarle la perla de gran precio. Y su único propósito por lo tanto debiera ser mantenerla aunque usted tenga que perder todo lo demás si intenta prevenir al pueblo que difícilmente tiene esperanza y ganar en la carrera con los justos. Visión Divina, intérprete lleno del Espíritu y una fe que no falla, es lo que todos necesitamos tener, no sea que todos perezcamos.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2012@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América